

Suelo alcazareño

La exteriorización, que no descubrimiento, de las cuevas de la plaza, me induce a esta meditación que tampoco es nueva, pues cuanto más se retrocede en el tiempo, más claro se verá el origen y más segura es la interpretación. Y de poder seguir mezclados y hablando con nuestros antecesores, llegaríamos a vernos entre los pobladores antiguos que nos hablarían de este "fenómeno" con la naturalidad y el conocimiento que nosotros hablamos del Cristo o de las esquinas del Cabezón o del Chache.

Esto me trae una vez más el recuerdo de nuestro gran investigador don Manuel Corchado Soriano que tanto me insistió en que buscara, que la muralla está ahí y yo también, teniendo en cuenta nuestra manera de ser, me lo voy creyendo.

Cualquier alcazareño tira el pueblo entero y se queda tan tranquilo, pero llegando al suelo, da unos restregones con la azada o con sus propios pies y lo deja.

Pues bien, conocemos el terreno y varios puntos clave de la situación de la muralla, no hay más que descubrir el cimiento y seguirlo para cerciorarse de la existencia de la muralla y de su situación y de todo lo que va ligado con ella que es nuestra vida misma.

En nuestros días se han tirado la torre del cementerio de San Juan, el Ayuntamiento, torre también de la muralla, la Torrecilla y la llamada torre del Cid que no hará mucho más a juzgar por los macizos rocosos que se siguen viendo por toda la zona a pesar de las obras realizadas para taparlos. Y de las altitudes del terreno que nos van marcando su presencia con la corriente de las aguas. Veamos un pequeño ejemplo.

Desde la esquina del Cadáver a la de Gumersindo Alberca, gran herrero, el padre de todos los Albercas más conocidos, Alcalde de la primera República y constructor del arco de la Plaza, había una pequeña loma de piedra que dividía las aguas de la calle del Mediodía con las de la placeta de la Justa. Estas daban la vuelta y la dan por la placeta de la Bolsa para salir a la puerta Cervera, como las de la calle del Mediodía iban en parte por entre las esquinas del taller de Jesús Sánchez que es la Torrecilla y la de Molina buscando la misma corriente del paseo del Cementerio, llamada últimamente, no se por qué arroyo Cordobés, porque es la Mina que va a la Veguilla por allí después de cruzar la parte sur de la población. La otra parte de las aguas que se juntan en la calle del Mediodía, van al mismo sitio pero por la plaza pasando por las calles de Santo Domingo e Independencia.

Las manipulaciones que se han ido realizando han disimulado mucho aunque no borrado del todo, las alturas y las piedras que debieron hacer más